



LOS CAÍDOS

MAGNUS DAGON

PEDRO MARCHAN



ISBN 978-84-613-2935-9



9 788461 329359 >

RESPLANOR
CONCLUSION



EN EL NÚMERO ANTERIOR:

Los Caídos y Alma Espejo se enfrentan ni más ni menos que a Afrodita, y aunque logran doblegarla, el combate pone de manifiesto las brechas de pensamiento que existen entre ambos, y que pueden traer terribles consecuencias...

#036: Resplandor (Conclusión)

Autor: Magnus Dagon

Ilustración de portada: Pedro Marchán

El inicio de la tormenta. De nuevo, el fin de una etapa. Devastadoras y terribles consecuencias. Enfrentamientos no deseados.

La confirmación de sospechas terribles que nunca llegaron a morir del todo en el noble pero herido interior de aquellos hombres voluntariosos...

John Scream era consciente de que un día así tenía que llegar. El día en que Alma Espejo y ellos divergieran de manera radical en la manera de proteger la ciudad y enfrentarse a sus enemigos comunes. Sin embargo no esperaba que lo hiciera de esa manera, ante circunstancias tan inestables y peligrosas. Los Caídos ya se habían enfrentado a Afrodita en el pasado. El propio Scream en persona había sido testigo de los horrores que su poder podía desatar. Y era consciente de que no lo usaba en toda su capacidad, que el día que adquiriera el máximo control podía volverse virtualmente imparable.

Afrodita, Tracy Swoop mejor dicho, estaba enferma. De eso no había ninguna duda. No era una amenaza por elección, sino por una desgraciada cadena de hechos desafortunados. Su locura, lejos de ser voluntaria, respondía a un intento de su mente por soportar el inmenso sufrimiento por el que había tenido que pasar, mutilada física y mentalmente. Scream y los suyos lo sabían y lo comprendían.

Pero no por eso tenían que dejar que su compasión nublara su sentido de la realidad. Afrodita era uno de los enemigos más poderosos que tenían. El alcance de sus capacidades era algo



que escapaba a los límites de su imaginación, que tal vez ni siquiera ella misma conocía en su plenitud. Dejarla en libertad era un terrible riesgo para todos los que la rodearan. Hasta tal punto estaba convencido Scream de ello que tenía la certeza de que Hades opinaba de manera parecida a él mismo.

A lo que llegaban al punto realmente peligroso, a la más preocupante consecuencia de lo sucedido. Él volvería. No tardaría en regresar a por ella. Eso era algo que, obviamente, ocurriría fuera cual fuese la circunstancia en que hubiera sido capturada Afrodita. Pero Scream temía que hubiera un enfrentamiento entre Alma Espejo y Hades. Temía que Alma Espejo tragara más de lo que pudiera digerir. Aún era demasiado joven para enfrentarse a un enemigo tan astuto y maquiavélico.

Pero Hades también tenía sus puntos débiles, y Afrodita era uno de ellos. ¿Podrían aprovecharse de esa situación en su favor? ¿Y si Alma Espejo lograba lo imposible, derrotaba a Hades sin género de dudas?

Scream se sorprendió a sí mismo preocupándose por el hecho de que pudiera ocurrir algo así. No era la primera vez que presenciaba algo parecido. El héroe que doblegaba a todos sus enemigos, el héroe que se creía indestructible. El problema de Alma Espejo era que tal vez en su caso no era una afirmación realizada a la ligera.

Pero escuchó atentamente los comentarios de Grove al respecto y se fijó en Shockman a su lado, callado, quieto, en silencio. Prefiriendo no decir nada para no hacer sembrar la duda sobre lo que el joven miembro de Los Caídos estaba relatando.

Arrogancia. Severidad. Cualidades que estaban naciendo en el nuevo héroe de Ernópolis.

Antes de que el asunto se complicara aún más, Scream salió en persona a buscar a Alma Espejo con su escuadrón personal. Encontrarle fue tan sencillo como vislumbrar un árbol en mitad de un desierto. Lo que le sorprendió, sin duda alguna, fue su tajante declaración nada más se mostró frente a él.

—Diles que se marchen. No quiero posibles emboscadas.

¿Emboscadas?, pensó Scream preocupado. ¿Es que acaso no confiaba ya en ellos? Pero trató de ponerse en su lugar. Su último encuentro con un miembro de Los Caídos no había sido precisamente amistoso, y tenía motivos para pensar que la versión de los hechos que le habían relatado difiriese mucho de la que él tenía que contar.



‘De acuerdo. Dejados a solas, chicos.

‘¿Está seguro, señor? —contestó escuetamente uno de ellos.

—¿Seguro, John? —dijo Razorclaw desde el cuartel, a través del comunicador.

‘Seguro. Corto la transmisión también. Estaré bien, no os preocupéis por mí —finalizó hablando en voz alta, al mismo tiempo que los suyos desaparecían tan sigilosamente como habían llegado—. Ya estamos solos. Ahora dime lo que pasó.

—¿Estás dispuesto a escucharme, entonces?

‘Por supuesto. ¿Por qué no iba a hacerlo? A efectos prácticos, eres uno de nosotros.

—No, en eso te equivocas por completo. Yo no firmé nada, ni tengo que obedecer órdenes de ningún superior a mí. Cabía la posibilidad de que no pensáramos igual a la hora de limpiar la ciudad de peligros, y ésta es la prueba.

‘Eso ya había ocurrido antes. En su momento pensaste mantener a raya a Nitram usando el diálogo, y estuviste acertado.

—¿Por qué no confías en mí ahora, entonces?

Scream suspiró por lo bajo. Al fin habló.

‘Porque creo que Afrodita ha creado una ilusión en tu mente, pero no usando sus poderes. Creo que tu compasión por ella es tremendamente emocional. Y te comprendo, más de lo que imaginas. Sé lo que eso implica. Pero ella es muy peligrosa. No se trata de que cambie o no de bando. Está enferma, Álex. Su mente está trastornada.

—Sabía que no atenderías a razones. Cuando ella está conmigo se comporta de manera casi normal. Sé que puedo controlarla, hacer que regrese a la normalidad.

‘Pero tú no estás preparado para hacer algo así, ni siquiera nosotros. Tienen que atenderla profesionales. ¿Qué pasaría si un día escapara a tu control, si en tu ausencia no la bastara el mundo ilusorio que crea a su alrededor? ¿Y si trata de expandirlo? Peor aún, ¿qué pasaría si realmente la curas... y es incapaz de soportar aquello en lo que se ha convertido? Podrías desatar un poder inimaginable sobre la ciudad. Si algo así sucede, tiene que estar en permanente observación. Matt se ha ofrecido a ayudarla, debido a su pasado como héroe cree poder comprender lo que se ha hecho a sí misma todo este tiempo. Afrodita tiene que ser monitorizada y vigilada.



—¡No! —gritó Alma Espejo, furioso—. Eso es lo mismo que decían de mí. Todos querían controlarme, incluso mi padre. En parte por eso me escapé también. Decían que sabían lo que eran lo mejor para mí, pero sólo querían aprovecharse de mi poder.

‘Álex, sabes quienes somos. Nunca nos aprovecharíamos...

—No sé si os conozco. ¿Cuánto os ha cambiado todo ese teatro que lleváis a cabo? ¿Sois ya héroes, o planificadores de los designios de la ciudad? Engañáis a todos los que os rodean, incluso a los que tratáis de proteger, incluso a vuestros aliados.

‘Es lo único que podemos hacer. Tú no tienes seres queridos que proteger, y no lo puedes entender aún.

—Te equivocas. Sí que tengo un ser querido que proteger. Ahora sí —dijo volando y alejándose de la vista de Scream.

‘¡Espera! —gritó Scream tratando de seguirle, pero era muy rápido. Aun así no cejó en su empeño, guiándose por la luz que podía vislumbrarse desde muchos tejados ennegrecidos y polvorientos de la ciudad. Una luz que estaba empezando a perder para Scream el significado que pudo llegar a haber tenido.

Cuando notó que la fuente de luz dejó de moverse, aceleró el paso. Era su oportunidad de cogerle de nuevo para dialogar. Sabía que los demás no aparecerían, pues se arriesgaban a que el Caído apareciera al mismo tiempo en dos lugares distintos. Siempre cabía la posibilidad de que les buscaran en sigilo por las calles, pero tardarían mucho moviéndose de esa manera, aunque todo podía cambiar si Alma Espejo seguía mostrándose de manera visible en la calles de la ciudad.

No fue así, sin embargo, pues Scream no tardó en ver cómo se introducía en uno de los edificios que servían de base para uno de los múltiples carteles informativos, tan grandes que tenían que usar de apoyo más de un inmueble, en teoría destinado desde la primera a la última planta a controlar la emisión de noticias, así como tareas automatizadas de los alrededores como la iluminación, aún en fase de pruebas, o el siempre complejo y peligroso tráfico de vehículos deslizantes.

Scream se planteó si sería conveniente entrar en sigilo o era preferible mostrarse sin tapujos ni nada que esconder, y el mero hecho de sólo haberlo pensado le hizo comprender de qué manera la confianza mutua se estaba perdiendo a pasos agigantados, aunque finalmente eligiera la segunda



de las opciones. De todos modos, por si acaso, agarró con fuerza el dispositivo de hologramas con la intención de no soltarlo pasara lo que pasase.

La sala estaba llena de maquinaria vieja y oxidada, así como artefactos electrónicos que en su mayor parte podrían ser sustituidos por variantes más modernas, eficientes y pequeñas. El lugar había sido adecentado y limpiado, y Scream supuso que debía ser uno de los muchos sitios que Alma Espejo había empleado como personal cuartel general, aunque en su caso esa necesidad estaba más motivada por el hecho de estar a solas y no molestar a ciudadanos comunes con su brillo perpetuo y sólo ocultable cubriéndose de los pies a la cabeza.

El propio Alma Espejo estaba al fondo de la sala, junto a una cama donde Afrodita reposada, tumbada y tapada con decoro. Scream pudo ver que su aspecto era hermoso, como si ya sólo tratara de crear ilusiones sobre sí misma, no sobre su entorno, y se planteó si Alma Espejo no podría realmente otorgar algo de paz a aquella criatura atormentada.

Pero el descanso de la mujer duró poco, pues no tardó en notar la presencia de Scream en aquel lugar, lo que hizo que se incorporara a medias y se acurrucara, cubierta con las sábanas, contra la esquina en la que se empotraba la cama. Alma Espejo se giró y vio a Scream. Era difícil, si no imposible, discernir qué pasaba por su rostro en ese momento, aunque sus palabras lo dejaron bien claro.

—¡Otra vez! —replicó—. ¿No puedes dejarnos en paz? ¿No ves que produces temor en ella? ‘Podemos llegar a un acuerdo, Álex. Escúchame, por favor...

—No más acuerdos —dijo Alma Espejo brillando con tanta fuerza que Scream estuvo obligado a dar varios pasos atrás.

—Álex, sé razonable —dijo desactivando el modulador de voz y quitándose el sombrero—. No sólo se trata de Afrodita...

De repente las máquinas que estaban en el interior de la sala comenzaron a emitir una señal estridente y acompañada de toda clase de luces de colores agresivos. Era evidente que no estaban comunicando precisamente buenas noticias.

—Violación del espacio aéreo urbano por vehículos no registrados. Aerodeslizadores. ¿Qué es esto? —preguntó Alma Espejo para sí mismo más que para otros.

—Es lo que trato de decirte, Álex. Él vendrá y...



—Y reclamará lo que es por derecho suyo —escucharon decir desde la ventana, con una voz seria y austera que Scream conocía demasiado bien. Al otro lado, desde un aerodeslizador, Hades les observaba con su mirada carmesí y penetrante, y con su llegada los peores temores de Los Caídos en general y Scream en particular se convirtieron en dolorosa e ineludible realidad.

Una situación como la que acababa de acontecer tenía que pasar tarde o temprano. A largo plazo la aparición de Hades era poco menos que inminente. Teniendo en cuenta el alcance de su influencia y sus contactos, no resultaba tampoco temerario aventurar que una vez regresara a la ciudad tardaría relativamente poco en averiguar que la mujer a la que estaba buscando se encontraba custodiada por un nuevo héroe llegado a Ernópolis y conocido como Alma Espejo, si es que esa información no la conocía ya de antemano. Una vez llegado a ese punto, y tras un rápido rastreo con sus vehículos deslizadores, sería apenas cuestión de un par de batidas hallar el lugar donde se encontraba aquel ser luminoso que tampoco hacía mucho por permanecer oculto a la vista de sus potenciales admiradores y detractores.

Durante la fase final de ese rastreo, era más que claro que el momento en que Alma Espejo brillo con más intensidad de la habitual fue determinante para marcar su posición de manera perfecta y precisa, ya fuera porque lo hubiera notado el propio Hades o alguno de sus subalternos.

Todos esos argumentos tenían cierta lógica razonada que permitía llegar a ellos. Claro que la interpretación de los mismos era, como siempre había sido en la historia de la humanidad, una cuestión más que nada subjetiva y dependiente del observador.

—Tú les has guiado hasta aquí —dijo Alma Espejo mirando fijamente a Scream, como si fuera poco menos que uno de los sicarios de Hades en la ciudad—. Te ha seguido, me obligaste a atacarte, y por eso me ha encontrado.

Había gran tensión en la escena, y sorprendentemente quien parecía más ajeno en ella era el propio Hades, en contra de lo que hubiera esperado. Pensó que tanto Scream como aquel ser luminoso se unirían para luchar contra él, pero siempre podía emplear armas que no implicaran de manera necesaria violencia directa.

—Vuestras disputas inferiores no me interesan —proclamó como si fuera un noble hablando a sus plebeyos—. Sin embargo estoy dispuesto a negociar si con eso evito tener que ensuciarme las manos.



—¿Qué es lo que quieres, Hades? —proclamó Scream.

—¡No! —fue el único comentario de Alma Espejo.

—Es muy sencillo, John Scream. Yo me voy de aquí junto con ella —señaló a Afrodita— y no cubro todo lo que veo de sangre y escombros. Eso es todo.

—¿Qué hay de tus pretendidas intenciones de ser una salvación para Ernépolis? —proclamó Scream.

—Salvación, dices. Salvar Ernépolis. Tú me hablas a mí de salvar esta ciudad podrida hasta la médula, donde los héroes secuestran mujeres y sus cómplices siembran mentiras a la población. El fuego sólo se combate con fuego, y sin duda sería una muestra contundente que haría que temieran y respetaran mis palabras. No deseo que sea así. No al menos ahora, ni en este lugar. Este asunto me resulta tan desagradable como a ti, John Scream. Por eso, te lo vuelvo a repetir. Dejar marchar a Afrodita y me iré por donde he venido... de momento. Soy un hombre de palabra. Sabes que la respetaré. Tengo otros planes que me urgen más que perder el tiempo aquí con vosotros.

Alma Espejo se interpuso entre Afrodita y Hades, en pie, erguido como si fuera una columna de piedra indestructible.

—Jamás —proclamó.

Hades le miró con calma, le analizó y escrutó en silencio. Al fin, habló. Y su voz estuvo teñida de rabia.

—Tú... tú no te opones porque quieras encerrarla. Tú la deseas a ella. ¡Afrodita! —gritó con voz grave, pero al mismo tiempo trémula—. ¿Te ha tocado este hombre?

—Mi señor... —comenzó ella a explicarse—. Sabes que soy tu fiel seguidora, pero él es como tú... él es un dios entre mortales...

—Ya la ha escuchado —proclamó Alma Espejo, enorgullecido.

—Tú, patética imitación de los héroes de antaño. No te atrevas a ponerte en un pedestal mayor que el mío. Yo ya amaba a esa mujer antes de que las moldeantes y perversas llamas infernales la convirtieran en lo que es ahora. Tú sólo amas un ser fantasma, una criatura de fábula.

—Lo único que tú amas es el sonido de tu propia voz.

—Afrodita, ¡ven! —dijo Hades de manera imperativa, cansado de aquel juego de palabras. Al momento la mujer se levantó y, desnuda como estaba, comenzó a andar en su dirección. Alma Espejo la detuvo cogiéndola de la muñeca.



—No tienes por qué ir si no...

—¡Cuidado! —advirtió Scream poniéndose frente a Alma Espejo. Hades había disparado con un lanzarrayos, y recibió el disparo en el hombro, cubriendo al ser luminoso al interponerse en la trayectoria del tiro. Aquello bastó para que en mitad de la confusión Afrodita se librara del agarre y avanzara hacia Hades, que la subió al aerodeslizador. Al momento remontó el vuelo de nuevo.

Scream cayó herido al suelo, pero en cuanto Alma Espejo vio que se llevaban a la mujer a la que había estado custodiando, salió volando por la ventana olvidándose por completo de su salvador. El líder de Los Caídos no pudo hacer más que levantarse tambaleante y tratar de subir al tejado del edificio por su propio pie.

Mientras, en el exterior, Alma Espejo comenzó, por medio de descargas de luz y brillando para cegar a los pilotos, a derribar uno por uno los aerodeslizadores que cubrían la retirada del vehículo de Hades, obligando a sus pilotos a efectuar paradas forzosas en tejados cercanos. Uno de los deslizadores impactó contra el cartel de la parte superior del edificio y éste comenzó a estallar en chispas, doblándose más de sesenta grados en dirección al suelo. La policía estaba ya al nivel de la calle, con el propio Sky presenciando el drama, y comprobando cómo Alma Espejo parecía haber perdido totalmente el control de la situación.

—¡No huyas, cobarde! —gritaba flotando en el aire, mirando a su objetivo aún a lo lejos—. ¡No puedes esconderte de mí!

La nave siguió su avance, pero de repente empezó a describir un arco de retorno y giró hacia su posición. Cuando estaba a punto de llegar torció ligeramente y aterrizó sobre el edificio, junto al cartel dañado. Hades salió de la nave y acto seguido ésta se quedó flotando en el aire, a varios metros del tejado. Alma Espejo tomó tierra a su vez.

—Nadie me llama cobarde y vive para contarlo —proclamó Hades preparando su lanzarrayos.

Alma Espejo comenzó a brillar con gran intensidad, pero no tardó en darse cuenta de que eso afectaba a la nave que estaba en el aire.

—Yo no lo haría, chico —fue su escueto comentario.

Alma Espejo, furioso, hizo caso omiso de la advertencia y prosiguió aumentando su brillo. Por primera vez en bastante tiempo los siniestros ojos rojos de Hades mostraron desconcierto y ordenó al piloto de la nave con una señal que alejara a la misma del campo de batalla.



—Tú no eres como ellos —proclamó al fin—. Ellos no hubieran puesto en peligro una vida con tal de detenerme, y menos la de una persona amada. Pero tampoco eres como yo, dispuesto a hacer lo que sea necesario con tal de alcanzar el bien mayor. Eres un fracaso como héroe y como tirano, joven.

—Deberías empezar a considerar dejar de releer a Maquiavelo —dijo Alma Espejo atravesando a Hades con una descarga luminosa similar a la que tumbó a Shockman, pero mucho más potente, al borde de lo letal. La luz, sin embargo, pasó de largo a través del cuerpo de Hades, como si no estuviera ahí.

Hades comenzó a reírse con un todo de voz entre siniestro y divertido.

—¿Te has parado a mirarme bien? —dijo con evidente desprecio—. Soy invisible, ¿sabes lo que eso quiere decir? Quiere decir que no puedes verme porque la luz no llega a mi cuerpo. Y eso incluye que puedo atravesar todos tus fuegos artificiales de...

—Veamos si atraviesas esto —dijo Scream asestándole un tremendo puñetazo en el estómago, producto de su fuerza, en nada desdeñable, como piloto experimentado que fue, capaz de soportar aceleraciones que hubieran desmayado a hombres más débiles.

Hades se echó hacia atrás, pero el golpe no pareció afectarle demasiado. Sin duda su elevada estatura indicaba que él tampoco era un adversario a ignorar en términos de combate cuerpo a cuerpo.

—Qué ironía —comentó de repente, con una risa vagamente sugerida—. Yo siempre estoy en sombras, pero aquel que siempre brilla no puede dañarme, y sin embargo otro de mi condición sí lo ha hecho.

Scream miró alrededor, aún falto de fuerzas, y comprobó que, salvo por la nave que estaba a lo lejos, Hades se encontraba esencialmente solo frente a ellos dos. Sin duda había arriesgado mucho yendo hasta allí a buscar a Afrodita, dejando lo primero de todo que la improvisación guiara sus acciones, algo que no debía soler hacer muy a menudo.

Era la ocasión. El momento perfecto. Volvió a ponerse el modulador y a encajarse el sombrero. Todo podía acabar en aquel mismo momento.

‘Le tenemos, Alma Espejo —dijo evitando tener que pronunciar el nombre de Álex frente a su mortal enemigo. Le estudiamos de manera concienzuda después de nuestro último encuentro. Sin su casco, él...



—Gracias —agregó Alma Espejo sin dejarle terminar la frase. La descarga lanzó a Scream contra los restos del cartel, donde cayó estrepitosamente entre un amasijo de cables pelados, circuitos arruinados y vigas combadas, además de inclinar aún más los restos de la pantalla en dirección al suelo.

—Te ayuda, y le disparas. Ya veo qué clase de héroe eres —comentó Hades cargando el lanzarrayos a máxima potencia.

—Él y los suyos son tan manipuladores como tú, y en realidad no necesitaba su ayuda. Podría haberte derrotado yo solo tarde o temprano.

Aun a pesar de lo que había dicho, Alma Espejo trató de seguir el consejo de Scream y enfocó su próxima descarga para no fallar el tiro. Tal vez era una cuestión de doble o nada, pero no la desaprovecharía.

El tiro rozó el caso de Hades y le lanzó al suelo, dejando su cabeza desprotegida. Pero la consecuencia más inmediata era que, sin un dispositivo que le ayudara a ello, Hades era esencialmente ciego, pues no había luz alguna que pudiera llegar a su rostro invisible.

Scream trató de incorporarse, muy débil, y vio que Hades estaba vulnerable por completo. Era ahora o nunca. No podrían usar dos veces el mismo truco.

—Atáca... le... fue todo lo que acertó a decir, tratando de levantarse. Pero cayó de nuevo medio desmayado entre peligroso conglomerado de chispas y arcos voltaicos desatados.

—Antes me encargaré de ti —dijo Alma Espejo acercándose hacia la posición donde había caído, flotando lentamente en el aire—. Representáis un cáncer para esta ciudad y vuestros enemigos lo demuestran. Sólo sois una amenaza más de la que debo encargarme.

Miró durante varios segundos al líder de Los Caídos, aún tambaleante y tratando de moverse, y sintió lástima y compasión por él, la misma que siente una persona antes de aplastar una araña con el pie. Scream le miró sin fuerzas para comentar nada, pero no sin el deseo de hacerlo. Por su mente sólo pasaba una idea, un comentario recurrente que era incapaz de expresar. Tu exceso de confianza, Álex.

Será tu perdición.

Fue en ese momento cuando el sonido del gatillo alertó a Alma Espejo, pero ya era demasiado tarde. Aunque se giró a tiempo la descarga de lanzarrayos le impactó en pleno plexo solar, y al caer al suelo se vio sometido a la tensión de millones de voltios pasando por su cuerpo,



agregándole a la ruta conductora del resto de la electricidad. Más por suerte que por otra cosa *Scream* se encontraba aún en zona segura ante los campos eléctricos enloquecidos que se dispersaban a su alrededor, pero eso podía durar poco, pues notó cómo al impactar *Alma Espejo* contra el suelo la estructura cedió un poco más, estando ya cercana a los noventa grados.

Al levantar la mirada vio a *Hades*, aún sin el casco, apuntando en su dirección, sin duda habiendo efectuado el disparo guiándose de manera exclusiva por el sonido. *Alma Espejo* le había subestimado, y ése había sido su mayor error.

Buscó a tientas el casco, similar al de los antiguos centuriones, y volvió a colocárselo de nuevo. Casi al mismo tiempo el aerodeslizador se acercó a su posición.

—Nadie le da la espalda a *Hades*. Nadie —repitió justo antes de introducirse en la nave y desaparecer en el firmamento.

Scream se preguntó por qué *Hades* no le había rematado cuando tuvo ocasión, pero no olvidó que, en el fondo, no le consideraba un enemigo en el sentido estricto de la palabra, y de hecho le había salvado del que, irónicamente, consideraba su mayor aliado. Aparte de eso, sin duda estaba más que sorprendido por el extraño giro de los acontecimientos, y también intuiría que el resto de *Los Caídos* no tardarían en llegar.

Puede que no a tiempo. La estructura se dobló en un ángulo de ciento cincuenta grados y *Scream* notó cómo la implacable gravedad reclamaba su cuerpo. Al mismo tiempo *Alma Espejo* rodó inconsciente y su descenso fue frenado por unos cables sueltos que se enredaron en su pierna. Su brillo era muy débil, casi inapreciable, y por primera vez *Scream* le vio como *Starr Miles* debió verle en su momento, y comprendió qué era lo que habría concluido de él: *Álex Strud*, adolescente problemático, sin duda incapaz de sobrellevar la tarea de usar sus poderes para hacer de defensor de la ciudad.

El cartel se dobló aún más y *Scream* notó cómo empezaba a no poder agarrarse. Una mano perdió asidero y la otra estaba a punto de hacerlo. Si sólo se hubiese equipado con el modelo diseñado de manera específica para planear...

Los demás tampoco llegarían a tiempo para rescatarle. Aunque ya sabían sin duda que necesitaba ayuda no podrían llegar a lo alto del edificio sin ser vistos, y si lo hacían sería el fin definitivo de *Los Caídos*. Así, al menos, moriría, ardería y habría un nuevo comienzo en el ciclo.



El final ya había llegado. Perdió asidero con la otra mano. Se sintió como si flotara en el aire, y recordó cómo era estar en los cielos cuando se era Reflector. Igual que debía haber sentido Alma Espejo.

Pero su momento no había llegado aún. Una mano le agarró justo a tiempo. No la de uno de sus compañeros en la organización, pero tampoco una desconocida.

La mano de un policía. Del Jefe de Policía de Ernópolis, para ser más exactos.

James Sky le mantuvo en vilo mientras el resto de la estructura se venía abajo. Scream pudo ver que ya no había peligro para los transeúntes, pues la zona había sido evacuada.

Pero escuchó gritos. Y supo lo que querían decir. Había alguien que no había sido salvado. Y su muerte suponía la muerte de muchas esperanzas para la población de Ernópolis I.

—Tranquilo, John, he subido solo —le explicó Sky, ayudándole a levantarse, al ver que estaba muy magullado y herido de un disparo—. ¿Puedes llegar por tu propio pie al edificio contiguo? Allí los otros...

Pero Sky se dio cuenta de que Scream no le estaba escuchando. Sólo miraba a la calle, al lugar donde habían caído los restos del cartel. Tal vez se había salvado. Tal vez sus poderes... pero sabía que no era así. No necesitó confirmación de Sky desde la comisaría, ni verlo luego con sus propios ojos en el hemicycle del Aquerón, insistiendo en que no necesitaba cuidados de clase alguna.

Alma Espejo había sucumbido sin remedio. Y por segunda vez en su vida John Scream sintió que una etapa acababa de marcharse para no regresar jamás.

EN EL PRÓXIMO NÚMERO:

Tras 36 números regulares, toca nuevamente número especial. De nuevo, seremos testigos de una historia autoconclusiva, pero esta vez la desgracia y la fatalidad del mejor estilo de género negro cubrirá las calles de Ernópolis...



colaboran:

tiendas:



www.atlanticacomix.com

editoriales:



www.alfaeridiani.com



www.edicionesevohe.com



<http://aroz.izar.net>



www.grupoajec.es/



www.ngcficcion.es/

ngc 3660

www.ngc3660.es

2011, Copyright Magnus Dagon por el texto.

2011, Copyright Pedro Marchán por la ilustración.

Web de Magnus Dagon: www.magnusdagon.com

Web de Pedro Marchán: <http://elartedecaronte.wordpress.com/>